

Cuadernos de Rutas
Otras miradas, otras tierras

El molino y noria de
Albolafia
Córdoba



**Cuadernos de Rutas
Otras miradas, otras tierras**

**El molino y noria de Albolafia
Córdoba**

Texto: Bernardo Santaeugenia

Fotografías: Joaquín S. Campano

2023



<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Índice

	Página
Introducción	4
Los molinos hidráulicos del Puente Mayor	4
La estructura del molino. Las aceñas.	6
El funcionamiento	9
La cultura del regadío y la irrigación	10
Bibliografía	13

Introducción

El molino y noria de Albolafia se encuentran en la orilla derecha del Río Guadalquivir, cercano al Puente Mayor de Córdoba. Las aguas trasvasadas por el molino iban destinadas al riego de las huertas del Alcázar.



Puente Mayor de Córdoba. Fotografía: J. S. Campano. 2023.

Se conservan los restos del molino. La noria fue restaurada por Félix Hernández Giménez en la década de los 60 del pasado siglo y en 2023 el Ayuntamiento de Córdoba aprobó un proyecto de restauración del conjunto.

Hay diversas interpretaciones del término “Albolafia” (Asín Palacios, etc.). Lo más probable es que proceda de un nombre propio o de persona, Abul-Afia, común en Córdoba en la Edad Media. Significa “padre de la felicidad”.

Los molinos hidráulicos próximos al Puente Mayor

Sobre los molinos hidráulicos de harina próximos al Puente Mayor de Córdoba hay abundante documentación andalusí desde los siglos VIII a XII.

Respecto al origen del molino y noria de Albolafia, Ambrosio de Morales la sitúa en siglo IX. Torres Balbás, siguiendo a Levy-Provençal cree que la noria data de 1136-1137, si bien estima que el molino y el acueducto son obra cristiana posterior a la conquista de Córdoba por Fernando III en 1236 (Torres Balbás, L. 1940: 209-222).

Lo cierto es que molino y noria no aparecen mencionados hasta el siglo XIV. Existe un documento fechado en Valladolid en 1335 que se refiere a “*dos aceñas en el Guadalquivir, bajo la puente de Córdoba, en la azuda que llaman del Anoria*”.

También se conservan un sello del Concejo de Córdoba del siglo XIV y un molde de plomo para imprimir sobre cera del siglo XV donde aparece el molino y la noria.



Molde del siglo XV, con el molde de la Albolafia. (Colegio San Antonio de Padua de Martos).

A partir del siglo XV son bastante habituales las referencias como “Parada de la Añora” (la parada era un dique o represa) o “Azuda del Anoria” (la azuda era la rueda vertical del molino).

Por otro lado, Alfonso XI mandó construir el Alcázar en 1328-1329. Las aguas trasvasadas desde el molino iban destinadas a regar las huertas y jardines del Alcázar, por lo que, según Ricardo Córdoba de la Llave es razonable deducir que el acueducto y molino fueran levantados en esas fechas (Córdoba de la Llave, R. 2020:415428).

Concluyente parece la opinión de Félix Hernández Giménez. En la Memoria Técnica de restauración de la noria señala que la obra más antigua de ese molino de la Albolafia de Córdoba “es obra totalmente homogénea del siglo XIV, mientras que el acueducto superior y otras obras complementarias, son de fecha algo más avanzada del propio

siglo XIV o de las primeras décadas del siguiente” (Hernández Giménez, F. 1961-62: 161-173).



Molino y Noria de la Albolafia. Fotografía: J.S. Campano. 2023.

La noria, fue desmontada en todo caso en 1492. En un documento de José de la Torre y del Cerro de 1508 se señala que la noria se desmontó porque molestaban sus chirridos a la reina Isabel la Católica, enferma.

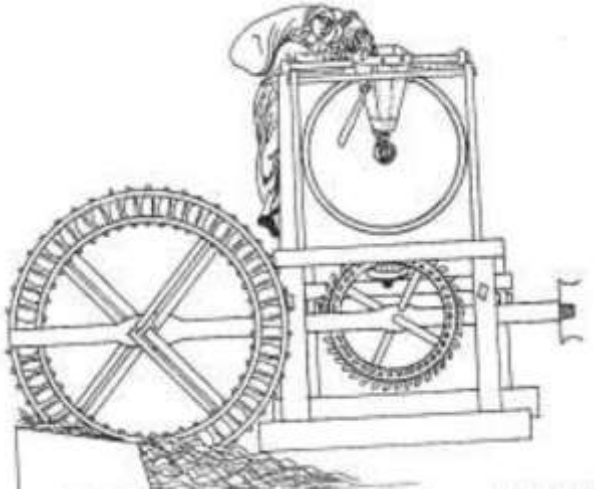
De ello se hacen eco autores como Caro Baroja o Torres Balbás, aunque su desmontaje más bien se habría debido a la construcción de un nuevo sistema de traída de aguas al Alcázar que sustituyó al anterior.

La estructura del molino. Las aceñas.

Los molinos llamados aceñas, como el de la Albolafia, aprovechaban la fuerza hidráulica de fuertes corrientes como la del Guadalquivir mediante la instalación de una rueda vertical o azuda la cual, por medio de engranajes imprimía el movimiento sobre el eje de las piedras de moler.

El edificio de la aceña constaría de dos plantas: la inferior para la maquinaria y la superior para la sala del molino... El agua detenida en las paradas era encauzada a través de canales que le daban salida...

Bajo el edificio de la aceña se situaban partidores que repartían el agua entre las distintas compuertas (portillos) por las que pasaba el agua para mover las azudas... el agua se introducía así en los techos o bóvedas y movía las piedras de moler (Córdoba de la Llave, R. 1988:827-874).



Aceña. Según manuscrito de mediados del siglo XII de Idrisi. Modelo que seguiría Juanelo para su ingenio hidráulico de 1564-1566 sobre el Tajo en Toledo

(Torres Balbás. L.. Las norias fluviales en España. 1940)

La estructura de conjunto tendría dos gruesos muros de sillería caliza apoyados sobre el lecho rocoso del río. El soporte en su estribo interior estaba calado por dos o tres arquillos.



**Arco del molino de la Albolafia.
Fotografía: J.S. Campano. 2023.**

Los arcos ojivales de la fachada sur y los arcos de herradura apuntados del tramo norte-sur fueron diseñados con la técnica de inserción de cantos fluviales, de perfil plano en las justas de los sillares.

El muro norte estaba cubierto en la parte alta por un tejadillo de tejas a una sola agua que vertía sobre el meridional. A lo que parece, recogía las aguas del canal superior de la noria.

El muro sur estaba rematado por un cuerpo encalado (posiblemente un pequeño almacén) con un tejadillo de una vertiente.

En medio de los dos muros estaba el canal de un metro de altura reforzado por dos arcos fajones que sujetaban la pared (Córdoba de la Llave, R 2020: 415-428).

Estima Hernández Giménez que la rueda de la noria habría de tener un diámetro de unos 15 metros, por lo tanto, de gran tamaño.

Destaca que el ingenio elevador de la Albolafia (y lo explica en parte por el carácter monumental y la belleza del entorno), contaba con dos elementos: uno estético, de soporte de albañilería o cantería y el otro móvil, formado por la rueda en sí, de madera (parece que de encina, que tolera bien la corrosión y desgaste).



D. Roberts: The Alcazar or Palace of Moorish Kings at Cordova, Jan. 19th 1833 (lápiz y acuarela). Dudley Museum and Art Gallery. Tomado de Gamiz Gordo, A. y García Ortega, A.J. 2015. El molino de la Albolafia en primer plano, en el que se aprecian su estructura y arcos

El estribo exterior, era de menor cuerpo que el interior. El soporte descansaba sobre dos potentes pilares y un pequeño arco estribado entre ellos, con trasdós horizontal sobre una zapata de madera con degolladura central para cojinete de giro del eje de la rueda.

En el canto la rueda llevaba paletas transversales y planas (alabes) que movían el ingenio impulsadas por el agua (Hernández Giménez, f. 1961-62: 161-173).

Para la reconstrucción de la noria, soportes y complementos, Hernández Giménez tomó como referencias, aparte de las propias ruinas del molino, el sello del Concejo de Córdoba del XIV; los cuatro grabados de David Daniels (Gamiz-Gordo A. y García Ortega, A.J. 2015: 375:380); descripciones de otros molinos hidráulicos con noria y diversos documentos gráficos como los grabados de Wyngaerde del siglo XVI).



David Roberts (dib.) y J. C. Armytage (grab.), Prison of the Inquisition, Cordova, en The tourist in Spain. Andalusia (1836), t. III, colección A. Gámiz. Tomado de Gamiz-Gordo, A. y García Ortega, J.A.).

El funcionamiento

Básicamente, el mecanismo que se usaba en las aceñas para mover las piedras de moler consistía en situar en el lecho del río la azuda (rueda vertical). Su eje se apoyaba en dos maderos horizontales llamados puente.

La rueda hidráulica tenía dos anillos paralelos con unas piezas curvas (camones) sujetos al eje con cruces de madera. Entre los anillos se colocaban paletas y albuces que al ser impulsados por la corriente de agua, daban lugar al movimiento de rotación del eje.

Esto en lo que se refiere a la función de molienda. En el caso del molino y noria de la Albolafia, una función principal era la de transportar las aguas del río para el riego de las huertas y jardines del Alcázar de los Reyes Cristianos.



Primer plano de la noria del molino de la Albolafia. Fotografía de J.S. Campano. 2023.

Técnicamente, para conectar el canal de la noria con las huertas del Alcázar, el tramo de acueducto, con tres arcos de herradura apuntados, recogía las aguas que la noria vertía en él y las transportaba al interior del recinto amurallado.

El agua para regar era llevada por canales subterráneos a los jardines, y recogida en una arqueta para que el agua pudiera descender posteriormente al nivel del terreno.

El funcionamiento de este sistema de traída de aguas se encuentra descrito en un manuscrito de Jerónimo del siglo XV (Córdoba de la Llave, R. 2020:415-428).

La cultura del regadío y la irrigación

La cultura del regadío y en general la irrigación tuvieron una gran importancia en la sociedad andalusí desde los primeros tiempos de la

presencia islámica en la Península. No solo en la agricultura rural, sino también en el entorno de las ciudades (Echevarría Ursuaga, A. y Martín Viso, I. 2019: 481-525. También: Quirós Castillo, J.A. Beongoetxea Rementería, B. 2023:486502).



Grabado de David Roberts (1837) con el molino y noria de Albolafia (Museo de Bellas Artes. Córdoba)

Para el período posterior a la conquista de Córdoba por Fernando III (siglo XIII) y en particular para los siglos XIV y XV en los que estaba en funcionamiento el molino-noria de la Albolafia, “absolutamente todos los propietarios de aceñas en la Córdoba del siglo XV eran personajes relacionados con la aristocracia local o con la iglesia... en el caso concreto de la iglesia cordobesa, el cabildo catedralicio era propietario de aceñas en el Guadalquivir... en la Parada del Puente tenía una piedra en el molino de la Añora...” (Córdoba de la Llave, R. 1993: 31-56).

Los molinos harineros (como el de la Albolafia en su función molinera) tuvieron gran importancia económica por el peso crucial del grano molido en la alimentación de la época. De ahí el gran valor de las instalaciones de molienda. Por ello, tanto la iglesia como la aristocracia trataran de apropiarse de ellos por las sustancias rentas y control social que proporcionaban.

En la “cadena de valor” en la que se insertaban las instalaciones molineras (iniciada con la producción agrícola), había más interesados. Ya desde la conquista de Córdoba (1239) Fernando III cedió la posesión

de molinos y hornos al cabildo catedralicio que aumentó sus posesiones en años posteriores mediante compras y donaciones. Otros pertenecían a la nobleza local de los Veinticuatro (caballeros regidores de la ciudad).



George Vivian (dib.) y L. Haghe (lit.), Cordova. Moorish Mill on the Guadalquivir. Oct. 1837, detalle. (Gámiz Gordo, A. y García Ortega, A.J.)

Todos ellos arrendaban los molinos a “intermediarios” de clase media por períodos de una o dos vidas y un molino o piedra de moler completos. A su vez estos los subarrendaban a molineros por períodos más cortos y normalmente para compartir: una misma piedra de moler podía ser utilizada hasta por siete personas distintas quienes obtenían su beneficio trabajando con trigo ajeno y quedándose con una parte de la molienda bajo el régimen de maquila.

Como puede verse, los intereses que giraban en torno a la instalación molinera eran amplios y complejos, si bien su base siempre estuvo en la apropiación de renta por parte de los señores, fueran eclesiásticos o laicos, quienes retenían la propiedad y controlaban todo el ciclo.

En el caso de la Albolafia (no está claro si también funcionó como batán para paños), otra función principal era como hemos visto la de abastecimiento de aguas a las huertas y jardines del Alcázar de los Reyes Cristianos, función que ejerció desde su construcción en el siglo XIV hasta fines del XV en que se desmontó la noria, probablemente al ser

sustituido este sistema de traída de aguas por otro menos complejo y costoso (Córdoba de la Llave, R. 1988: 827-874).

Para no extender más estas notas, indicar tan sólo que en la cadena de intereses habría de incluirse también a carpinteros, albañiles, panaderos... y por supuesto, al consumidor final.

Bibliografía.

CORDOBA DE LA LLAVE, R. 2020. “La noria de la Albolafia, el Alcázar y el Guadalquivir. Un paisaje urbano Anuario de Estudios Arabistas. Núm. 18: 415-428.

CORDOBA DE LA LLAVE, R. 1993. “Molinos y batanes de la Córdoba medieval”. IFIGEA. Revista de la Sección de Geografía e Historia. Nº 9. Universidad de Córdoba. Pp. 31-56.

CORDOBA DE LA LLAVE, R. 1988. “Aceñas, tahonas y almazaras. Técnicas industriales y procesos productivos del sector agroalimentario en la Córdoba del siglo XV”. Hispania, XLVIII/170: 827-874.

ECHEVERRIA ARSUAGA, A. y MARTIN VISO, I. 2019. “La Península Ibérica en la Edad Media (700-1250)”. Editorial Ramón Areces-UNED. Pp.481-525.

GAMIZ GORDO, A y GARCIA ORTEGA, A.J. 2015. “David Roberts en Córdoba. Vistas de paisaje y arquitectura hacia 1833”. Archivo Español del Arte. LXXXVIII. 352. Octubre-diciembre 2015. 375-380.

HERNANDEZ GIMENEZ, F. 1961-62. “Restauración en el Molino de la Albolafia, de Córdoba”. Al-Mulk. Núm. 2: 161-173.

QUIROS CASTILLO, J.A. y BENGOETXEA REMENTERIA, B. 2023. “Arqueología III. Arqueología Medieval y Posmedieval”. Editorial Ramón Areces-UNED. Pp. 486-502.

TORRES BALBAS, L. “Las norias fluviales en España”. 1940. Al-Andalus. Vol. V: 209-222.



Noria fluvial representada en el manuscrito del Bayat ar-Riyad, siglo XIII. En este dibujo medieval de una noria islámica se pueden apreciar algunos de sus componentes habituales: los estribos de fábrica que soportan el eje de la noria, el acueducto donde vierte el agua y diversas piezas de madera de su estructura. Citado por R. Córdoba de la Llave. “La noria fluvial en la provincia de Córdoba: historia y tecnología”. 1997.